

NOTA.

*Testimonio de los Padres y Doctores
Que han dado á la Virgen María el título de Madre de la Luz.*

No sabemos que haya habido quien recoja los pasajes de los Padres de la Iglesia y Doctores antiguos, que han hecho uso del título de Madre de la Luz, cosa importante para autorizarlo y predicarlo. La tarea es hoy muy fácil, pues no hay sino acudir á la *Poliantea* de Marracci, y en el vocablo *Mater*, ir escogiendo los títulos correspondientes. Dejando los análogos como *Sol*, *Lux*, *Lumen*, *Illuminantis*, nos concretaremos únicamente á los títulos precisos de Madre de la Luz.

—*Mater Lucis aeternae, Lucis quae in coelo illuminat copias angelorum; Lucis quae illuminat ipsorum seraphim incomprehensum oculum; Lucis quae illuminat solem splendidis facibus; Lucis quae fines terrae illuminat ad credendum Trinitati; Lucis quae dixit: Ego Lux in mundum veni; Lucis quae assumpta est, et illuminavit cuncta quae sunt in coelis et in terra.* [D. Epiphanius. Serm. de laud. V. M.]

—*Mater Lucis.* [Jo. Chrisostomus. orat. in Nativit. B. M. V.]

—*Mater splendoris nescientis occasum.* [D. Amphilochius Sydae Episcop. orat. in. S. Deipar.]

—*Mater solis gloriae depravatas cordis nostri pupillas illuminans lumine suo.* (D. Andreas Cretensis. Can. in Demetr. M.)

—*Mater lucis.* (Hesychius seu Isychius serm. 2 de laudib. Virg.)

—*Mater lucis rubo illi quem conspicatus est Moyses comparata.* [D. Severus Alexandrinus, lib. de Ritib. Baptism.]

—*Mater solis occasum nescientis.* (Eucholog. grecor.)

—*Mater luminis.* (D. German. Orat. 2 in dormition. B. V.)

—*Mater solis cui tempore passionis facta est nox gravis doloris et calamitatis.* (Idem, in suo Mariali.)

—*Mater luminis.* [Cosmae Hierosolimitan. in Theocon. Hinon. 6.]

—*Mater lucis aeternae.* [San Joan. Damascenus in Parach. B. V. M.]

sin perjuicio, y soportamos sin peligro su desaparición completa ó su mayor intensidad. Solo que el crepúsculo de la tarde, por ser el paso de la luz á las tinieblas, es triste y melancólico; pero el de la mañana, que abre las puertas á la luz del día, es tan dulce y alegre, que el hombre ha querido llamarle la hora de oro, *aurea hora*, (1) de donde viene la palabra aurora, tan poética y tan bella. Pues bien, a. h. m., el Verbo divino, sol del mundo de los espíritus, no ha querido venir á alumbrar al universo sin ser también precedido de una aurora; El, luz increada, quería ser precedido y formado en el seno de una luz creada por El mismo, más rutilante que todos los cuerpos luminosos que giran por los espacios celestes. Y lo que hace el Señor con el universo, lo ejecuta también con cada nación, y con cada ciudad, y aun diríamos con cada individuo. Antes de la luz, manda siempre el crepúsculo; antes del fuego del medio día, el alba matutina; antes que el sol con ardientes rayos, la aurora consus matices de púrpura y de oro.—Mas, ¿cuál es esta aurora que hace lucir el Señor, primero, cuando vá á enviarnos su luz y su verdad? Ah cristianos! ningún corazón puede desconocerla, nuestro pecho ha palpitado ante su vivo recuerdo, y de vuestros labios ha estado pronto á escaparse un nombre mil veces bendito: ¡María! sí, hermanos míos: la Iglesia en las festividades de esta Virgen inmaculada, pregunta alborozada con los coros angélicos: *quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens?* (Cant. VI. 9.) ¿quién es esta que se adelanta como la aurora al despuntar? . . . Y la respuesta la da la fiesta que se celebra, ó ya del nacimiento, ó ya del triunfo de la Reina de los cielos. María es la aurora de quien los Santos Padres han dicho hermosísimas palabras: “la aurora rutilante del nuevo crepúsculo, como escribe San Gerónimo;” (De Assumpt. ad Paul. et Eustoch.) la hora de oro que nos trajo la verdadera edad de oro, ó sea el tiempo de la misericordia; dice el Idiota; (De B. V. par. IV. contempl. 18) “la aurora á la que sigue, y aun de la que nace el sol de justicia,” predica San Pedro Damiano; (Serm. de Assump. L. B. M. V.) “la aurora espléndida, rubicunda, purpúrea, alegre, no entenebreceida, no anublada, ni jamás manchada como lo

(1) Isidor. Lib. etimologi.

son todos los hijos de Adán, “añade Santo Tomás de Villanueva, [Conc. I. de Nativit. B. V.] “la aurora dichosa, anunciadora del más dichoso día,” termina San Bernardo (*In deprecat id B. V.*) Mas es de notar que así como á la aurora formada por los rayos del sol, no obstante, le forma el sol un trono en su seno, y de ella nace el astro rey, y de su seno procede, así la Virgen María, formada esmeradamente por Dios mismo, de quien es Hija predilecta, lleva al sol en su seno y lo derrama en el mundo, siendo así la Madre de la Luz, como que lo es del Verbo, luz verdadera. Bajo este título tan hermoso, y tan fundado, ella es el encanto y el tesoro de esta piadosa ciudad. Dios la envió representada en una imagen de origen más que humano, desde lejanas playas, para que precediese y acompañase la luz de la fe en los corazones, y por eso, así como la luz y la aurora son la alegría, el descanso, la delicia y el regocijo de la naturaleza, así esta imagen venerada forma la luz de las almas, alegra los corazones, consuela en los trabajos y endulza las amarguras del pueblo que tanto la ama. Comparada la Virgen María con el sol que alumbrá á todos con sus rayos, no hay pueblo ni nación; ni aun ciudad, donde no luzca, por medio de una imagen que hablando á los sentidos, ablande á los corazones, de una imagen que atraiga las almas, que haga elevar hacia la Virgen del cielo los afectos, y que reine dulcemente en los ánimos como la aurora en las campiñas, para preparar en ellos el reino de Jesucristo; porque así como es imposible, dice un doctor, el pasar de las tinieblas á la luz sino mediando la aurora, así también es imposible el pasar de las tinieblas de los vicios á la luz de la gracia y de las virtudes, sino mediante la intercesión de María. [1] Y, pues la imagen de María que Dios envió á esta ciudad con prodigiosas circunstancias, de un modo especial simboliza á la aurora, con su bello título de Madre de la Luz, cuando al cielo clamemos que envíe su luz y su verdad, su gracia y su socorro, no olvidemos pedirlo por la dulce medianera que tan eficazmente nos dispone á recibirla. Mas ¿qué pro-

[1] Sicut impossibile est de tenebris noctis venire ad lucem, nisi mediante aurora: ita impossibile est venire ad, lucem gratiae et virtutum nisi mediante intercessione Mariae. [Richard. De laud. Virg. lib. VI.]

vechos, cuales ventajas nos trae esta dichosa luz con su venida?

PUNTO II.

Ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua: “la luz y la verdad nos han llevado á la santa montaña, y á los tabernáculos del Señor.” La luz del sol y aun la de la aurora, hacen salir á los viajeros extraviados de los despeñaderos y precipicios, y les indican el camino recto que deben tomar para llegar á su patria; les sacan de las tinieblas para llenarlos de claridad; les apartan, en una palabra, de lo malo, para llevarles á lo bueno que es todo el trabajo de la vida cristiana. Y esto parecen significar las dos palabras del Salmo: *deduxerunt et adduxerunt*; “me abstraieron de los males y me llevaron al monte santo, como dice el Angélico Doctor: (1) me descaminaron de las sendas torcidas, y me encaminaron por la vía recta; me trajeron de los peligros y me trajeron á un viaje feliz: *deduxerunt et adduxerunt*.”

Mas ¿cuáles son los extravíos de que la luz y la aurora, Jesús, y su dulce Madre nos han retirado con los rayos de su protección?—En tres abismos, cristianos, se han despeñado gran parte de nuestros hermanos, y quiera Dios que otros muchos no estén prontos aún á precipitarse. El primero se llama el *egoísmo*: el hombre se ha creído en nuestros días como una especie de Dios sobre la tierra. Ensoberbecido con sus conquistas sobre la materia, hinchado con su conciencia que todo lo abarca, envanecido con sus descubrimientos, que le hacen guardar los sonidos como los colores, y retratar los semblantes de los astros, y emular por las noches la luz del día, ha creído en su delirio, que es el soberano absoluto del universo, y que no depende de nadie sino de sí mismo; como los impíos de que habla Job, hale dicho al Señor: *recede á nobis* (Job. XXII. 17.) “apártate de nosotros;” tu reinado ha pasado, y para nada te necesitamos en nuestras instituciones, ni en nuestras leyes, ni á nuestro nacimiento, ni á nuestra muerte, ni de niños en nuestras escuelas, ni de jóvenes en nuestros enlaces.” *Sed et vae*

[1] *Deduxerunt*, id est abstraxerunt a malis [In Psalm. XLII. 5.]

eis cum recessero ab eis (Osse IX. 12.) Mas ay de ellos! cuando de ellos me apartare, dice el Señor; y los inmensos males que nos rodean, parecen indicarnos que comienza á realizarse tan tremenda amenaza! De ese egoísmo viene el olvido de las cosas eternas, el desprecio de la religión y de sus enseñanzas, y el desquiciamiento de todo el edificio social, que no puede subsistir sin tener á Dios por base y fundamento.

El segundo abismo que amenaza con tragarlo todo, es, h. m., lo que se ha dado en llamar *positivismo*; El positivismo es el desprecio, la duda, la negación misma de lo espiritual, de lo invisible y lo sagrado; lo positivo es lo que se ve, lo que se escucha, lo que se toca y se palpa con los sentidos; todo lo que no se ve, es ficción de la ignorancia, y explotación de las sectas religiosas; no se nos hable más de infierno ni de llamas, espanto pueril de nuestros cándidos abuelos! la astronomía ha progresado, y nos muestra la vida sembrada por todos los mundos: la muerte es el paso de un mundo á otro habitado, y las faltas tienen en este continuo viaje una expiación más ligera. . . .! Tales son los delirios del hombre sumergido en este abismo; nada cree, nada teme, nada espera; la fiebre de las riquezas le devora; por adquirirlas vende su talento, su independencia, su honor y el de los suyos, y para él no es el mundo sino una inmensa mina que trata de explotar á toda costa; y á la frase cristiana de ;“oh tiempo del cual depende la eternidad”! (1) ha sustituido con descaro inaudito esa otra frase enteramente pagana: “el tiempo es dinero.”

El último abismo que absorbe hoy casi á todo el mundo, se llama el *sensualismo*. Gozar y más gozar sin pararse en lo lícito ó en lo ilícito, saturar de deleites los sentidos, irritar las pasiones con medios antes no oídos para hacer las satisfacciones más intensas; procurarse voluptuosidades desconocidas, aun á costa del dolor y del sufrimiento; odiar, por otra parte, las penas y aflicciones hasta ocurrir para esquivarlas al suicidio; adorar á los objetos de sus goces hasta la locura, hasta el delirio y la abyección más humillante; y huir rabiosamente de todos los medios religiosos que pudie-

(1) Tempus á quo pendet aeternitas!

—Mater lucis illuminans animam nostram, multis iisque gravissimis peccatis obtenebratam. (Ibid.)

—Mater lucis inaccessibilis quae ab eo qui caret principio et est vere Pater luminum effulsit. (Ibid.)

—Mater luminis. (Id. in Carm. de Anuntiat.)

—Mater verae lucis ex qua natus in tenebris lumen rectis Deus. (San Anselmus in Psalterio B, V. part. III.)

—Mater lucis nostrae. [B. AElredus Abbas. serm. 2 de Navit. B. V.)

—Mater luminum. (Petrus Cellensis. Serm. 2 de Assumpt B. V. M.)

—Mater veri luminis. (Gullielmus Parvus in Cant. VIII.)

—Mater luminis et splendoris. (Sanct Simon Stock in Psalt. B. V. M.)

—Mater solis justitiae. (Id in specul. B. V. M. cap. 8.)

—Mater Luminis. (Joan. Trithemius in orat. ad. V. M. quae incipit *Ave sole splendidior.*)

—Mater sempiterni Luminis. (Blos. in Euodolog de B. V. 2)

—Mater lucis serenissima qua mentes se diligentium peramanter illustrat (J. O. ibid.)

—Mater luminis aeternae. (Id. in salut. ad B. V. M.)

—Mater solis justitiae. (Robert. Bellarminus Cone. 1. super *Missur est.*)

—Mater divini Splendoris. (Joannes Trithemius. De miracul B. V. in Urticet.)

—Mater sempiterni luminis. (Id. Ibid. lib. III.)

—Mater illuminationis cordis nostri. (Petrus Damianus in orat. ad B. V.)

—Mater castissima orientis Solis justitiae. San Anselmo San Psalt. B. V. part. I.)

En los textos siguientes se llama Madre de la Luz por comparacion con la aurora.

—Aurora Solis. (D. Authelmul lib. de laudib virginit. cap. 22.)

—Aurora pulcherrima quae a visceribus suis eduxit illuminationem et Deum omnium qui idolatriae noctem splendoribus inocciduiis imminuit, ac mundum illuminavit. (San Joseph in Menaeis Graecor.)

—Aurora quasi aura roris quia in conceptione ejus des-



00